

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 145: Tengo una esposa

La segunda ronda de la competición fue un juego de cadena de palabras.

Teniendo en cuenta las destacadas actuaciones de León y la mujer de la gabardina en el juego anterior de “Jump Seven”, claramente estaban en una liga propia.

Entonces, el dueño de la tienda decidió que, en esta ronda de encadenamiento de palabras, si uno de ellos empezaba, usaría palabras incomprensibles, con el objetivo de terminar el juego en la primera ronda. Eso no era lo que quería el dueño de la tienda.



Por lo tanto, el dueño de la tienda eligió a otro concursante para empezar el juego. Así, pensó, quizá la competencia podría prolongarse un poco más.

Sin embargo, la realidad demostró que el dueño de la tienda subestimó el nivel de sospechosa imagen de León y de la mujer de la gabardina.

No importaba lo simples o comunes que fueran las palabras con las que otros comenzaban, cuando se trataba de ellas, siempre se las arreglaban para llegar a palabras extremadamente oscuras, haciendo imposible que la siguiente persona pudiera continuar y así eliminarlas.

Mientras el dueño de la tienda veía a un concursante tras otro abandonar el escenario, no pudo evitar sentir una sensación de resignación:

¿Están aquí para abastecerse de mis productos? ¿Acaso priorizan la eficiencia?

Al menos la primera ronda de “Jump Seven” duró unos cinco minutos, pero esta ronda de cadena de palabras solo duró unos cortos dos minutos.

Bajo la “masacre” de León y la misteriosa mujer de la gabardina, sólo ellos dos permanecieron en el escenario.

El dueño de la tienda se sentía cansado, pero al ver que cada vez había más espectadores reunidos afuera, decidió no demorarse más intencionalmente y entró directamente a la tercera ronda del juego.

La ronda final también es muy sencilla: “Yo tengo, tú no”. Ambos lados se turnan para decir algo que tienen o una experiencia que han tenido. Si el otro lado no lo tiene, se gana un punto.



“Quien consiga más puntos dentro del tiempo designado ganará la Fruta del Dragón Rocío de Jade”.

“Por favor, ambos respeten las reglas del juego. No se permiten mentiras.”

“Ahora, si estás listo, ¡que comience la competencia!”

León y la mujer de la gabardina estaban uno frente al otro, separados por una pequeña mesa con un marcador colocado sobre ella.

Los espectadores del exterior concentraron su atención en este partido final. Aunque ya no podían optar al premio, los juegos organizados por el dueño de la tienda les parecieron bastante interesantes, lo suficiente como para mantenerlos atentos.

En ese momento, entre las esposas en la zona VIP, solo quedaba Rosvitha. Cruzó los brazos y miró a su alrededor, murmurando: “¿No vino el marido de esa mujer...?”.

¿Quizás solo vino a participar por diversión?, pensó Rosvitha.

Sin embargo, hay que reconocer que la mujer de la gabardina era bastante impresionante al poder medirse en ingenio con León en este juego de astucia.

**Al comenzar la ronda final, Leónladeó ligeramente la barbilla.
«Primero las damas».**

La mujer de la gabardina esbozó una sonrisa. «Gracias. Entonces no me contendré».

Tras una pausa momentánea, la mujer dijo: “Tengo una habitación entera llena de tacones altos”.

“...”

El primer movimiento dejó a León sin palabras. La mujer de la gabardina no solo pensó con rapidez, sino que también supo aprovechar sus ventajas.



Si León afirmara que él, un hombre adulto, también tenía una habitación llena de tacones altos, seguramente todos pensarían que es un perverso.

Aunque tenía muchas respuestas en mente, León mantuvo la calma superficialmente. "Mmm, no tengo".

La mujer de la gabardina sonrió triunfante y marcó un punto en su marcador.

Fue el turno de León.

La mujer de la gabardina acababa de usar su ventaja de género para dejar perplejo a León, pero al mismo tiempo, le dio una idea.

¿Solo tú puedes usar la ventaja de género para hacerte jugarretas? ¡Pues León también!

Con un ligero cambio en sus pensamientos, León, con su mano apoyando su barbilla, miró alrededor del escenario y al público, fijando finalmente su mirada en Rosvitha.

Entonces, con una sonrisa confiada, León dijo: “Tengo una esposa”.

La Reina: ...

¡Sabía que no se te ocurriría nada bueno!

Los espectadores detrás de Rosvitha también comenzaron a vitorear.

Rosvitha bajó la cabeza, cubriendo en silencio sus mejillas rojas y ardientes, deseando poder correr y callarle la boca a ese tipo.

La mujer de la gabardina frente a él se quedó obviamente desconcertada por la respuesta de Leon, pero enseguida recuperó la compostura. «Interesante. Supongo que tienes una buena relación con tu esposa».



León se encogió de hombros. «Muy bien, de verdad. ¿Me gano un punto?»

La mujer de la gabardina asintió y León añadió un punto a su marcador.

—Entonces... tengo una hermana en casa —dijo la mujer de la gabardina.

Una hermana en casa.

León frunció el ceño.

Él no tenía eso. Solo tenía un burro en casa.

León hizo un gesto de “por favor”, indicando que la mujer de la gabardina podía añadir un punto.

Fue el turno de León nuevamente.

Ya que se mencionaron miembros de la familia...

León estaba a punto de decir: «Tengo dos hijas». Pero, tras pensarlo detenidamente, aunque a los dragones no les

entusiasmaaba tener hijos, eso no significaba que la mujer que tenía delante no los tuviera. Así que, en ese caso, León decidió ser un poco más astuto.

“Tengo un par de hijas gemelas”, dijo.

Al oír esto, la mujer de la gabardina no pareció sorprenderse. En cambio, asintió levemente, como si dijera: «Ya veo».

"Bueno, yo no, así que tienes un punto", dijo la mujer de la gabardina.

León añadió otro punto.

Tras unas cuantas rondas, León y su oponente estaban empatados. Ambos consideraron cuidadosamente sus respuestas antes de decir lo que tenían.



Ambos eran muy astutos. A este paso, quizá no pudieran determinar al ganador ni siquiera después de varias horas.

Pero afortunadamente, esta ronda final de la competición tenía un límite de tiempo.

A solo diez segundos del final, León perdía por un punto. Su mente funcionó con rapidez y dijo: «Le he clavado herraduras a mi burro».

(Burro: Será mejor que tengas una buena razón, Casmode)

Rosvitha suspiró: “Ah, todavía no puede olvidarse de ese burro”.

La mujer de la gabardina se detuvo un momento. Era evidente que no había tenido una experiencia tan realista.

Ella negó con la cabeza.

León sonrió y sumó un punto a su marcador, empatando con la mujer de la gabardina.

A medida que se acercaba la cuenta regresiva para el final de la competencia, León pensó que tal vez tendrían que ir a tiempo extra.

Sin embargo...

“He tenido mi primer beso.”

En el último segundo, la mujer de la gabardina hizo un movimiento decisivo.

León se quedó estupefacto.

Vamos, ¿no se supone que esto es la inauguración de una tienda de maternidad? ¿Qué hace una madre dragón como tú aquí hablando de su primer beso?



Al parecer, después de todo, sólo era por diversión.

“Um... señor, acaba de mencionar que tiene esposa y dos adorables hijas gemelas, así que supongo que su primer beso... ya no está disponible, ¿verdad?”, preguntó el dueño de la tienda.

**León miró al dueño de la tienda y suspiró con impotencia:
"Bueno, supongo que ya no tengo mi primer beso".**

Cuando se acabó el tiempo de competición, la mujer de la gabardina aventajaba a León por un punto, asegurando la victoria final de la competición.

De acuerdo con las reglas, el dueño de la tienda le entregó la fruta del dragón Jade Dew a la mujer de la gabardina.

Como ganador del segundo lugar, León recibió un cupón válido por diez años.

"Bueno, bienvenidos a la tienda cuando quieran para sus compras. El evento ha concluido con éxito", agradeció el dueño de la tienda con una reverencia.

En ese momento, la tienda estaba cada vez más concurrida y él se apresuró a entrar para ayudar, dejando atrás a León y a la mujer de la gabardina.

León miró el cupón que tenía en la mano, luego miró la fruta del dragón Jade Dew en la mano de la mujer.

¡Maldita sea!

¡Por un pelo!

El arrepentimiento lo invadió. En medio de ello, Rosvitha se acercó al borde de la arena, inclinándose ligeramente hacia adelante, apoyando la barbilla en la mano y mirando a Leon con una sonrisa.



—¿Dónde está mi campeón? ¿Dónde está mi fruta del dragón? ¿León? —preguntó, entrecerrando los ojos juguetonamente.

“...El segundo lugar no está tan mal”, murmuró León, mirando a la mujer con la gabardina frente a él.

Sin la Fruta del Dragón Rocío de Jade, podría convertirse en el saco de boxeo de Rosvitha en el futuro.

No, no podía permitir eso.

Tuvo que esforzarse nuevamente para conseguirlo.

—Señora, ¿podríamos comer esta pitahaya? Mi esposa está embarazada.

La mujer de la cazadora ladeó ligeramente la cabeza, miró a la chica llamada Rosvitha y luego se volvió hacia Leon. “¿No acabas de decir que ya tienes dos hijas gemelas? ¿Cómo... es esto?”

Segundo hijo. Estamos esperando nuestro segundo hijo.

—¿Ah, sí? No es común ver segundos embarazos entre los Dragones —comentó la mujer de la cazadora con indiferencia.

León se rió entre dientes: “Solo queremos contribuir un poco al crecimiento de la población de los Dragones, ¿verdad, cariño?”

Rosvitha puso los ojos en blanco con impaciencia, pero aun así le siguió la corriente. "Bueno, a los dos nos gustan los niños, así que decidimos tener un segundo".

—Sí, y además, señora, solo está aquí por diversión, ¿verdad? Así que la fruta del dragón no debería importarle mucho —dijo León—. Podemos intercambiar el premio. Si le parece injusto, también podemos compensar la diferencia.

—Vine por pura diversión, la verdad. La Fruta del Dragón Rocío de Jade no me interesa mucho —dijo la mujer de la cazadora.



Pero aún así quiero preguntarle a usted y a su esposa: ¿realmente están esperando un segundo hijo?

León estaba desconcertado, sin entender por qué una desconocida estaría tan preocupada por su segundo embarazo.

Miró a Rosvitha, quien negó con la cabeza imperceptiblemente, indicando que ella tampoco lo sabía.

Después de pensarlo un momento, León respondió honestamente: “Sí, realmente estamos esperando nuestro segundo hijo”.

"¿Cuánto tiempo llevas de embarazo?"

“Eh...”

—¿De verdad hace falta preguntar eso? —León se rascó la frente—. Dos meses.

—Oh, ya lo sé. De verdad te preocupas por tu esposa. Solo dos meses, y ya te esfuerzas tanto por usar la Fruta del Dragón Rocío de Jade para nutrirla.

Parecía que debajo del exterior distante y misterioso de la mujer con la cazadora, se escondía el corazón de una entrometida.

Pero no había otra opción. Para conseguir la fruta del dragón, Leon solo podía acompañarla.

—Bueno... después de todo, amo mucho a mi esposa.

¿Cuánto la amas?

Muchísimo. Muchísimo.

“Wow~~ Qué romántico~~ Te envidio, te envidio.”

Aprovechando la felicidad de la mujer, León se frotó las manos y sonrió. "Bueno, señora, ¿qué le parece esta fruta del dragón...?"



—En consideración a tu amor por tu esposa, la fruta del dragón es tuya —ofreció generosamente la mujer del cortavientos.

León extendió la mano y lo aceptó, como si recibiera un tesoro.

Después de todos los giros y vueltas, ¿el campeón no era todavía suyo?

¿El campeón virtual es un campeón y el futuro campeón no es un campeón?

Todo tenía sentido.

Finalmente, León no olvidó ser educado. "¿Te importaría decirnos tu nombre?"

“Mi nombre, eh...” La mujer de la cazadora levantó las manos.

Con una mano se quitó el sombrero de la cabeza y con la otra se quitó las gafas de sol de la cara.

Su cabello rojo caía en cascada bajo el sombrero, como una rosa en flor.

Los ojos rojos ardientes debajo de las gafas de sol eran particularmente llamativos y brillaban tan intensamente como rubíes.

Se quitó el disfraz y, ante las miradas totalmente atónitas de León y Rosvitha, pronunció su nombre en un tono normal.

Isabella Melkvi. ¿Qué acabas de decir, cuñado? Tú... sí que tienes un segundo hijo, ¿verdad?

Traducido por:

ርግግ - RexScan

